Núm. 9.º 2.ª Col.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

EL VIZCONDE DE ATROFROX.

Este Saynete declara
en un todo la verdad,
y muestra como una dama
sabe en lances despreciar.
¡Ah, mugeres, y que presto
os trocais en falsedad!

POR D. V. M. Y M. DE R.

Es propiedad de la misma imprenta.

PARA SEIS PERSONAS.



VALENCIA Y OFICINA DE ESTÉVAN.
Año 1817.

Se hallará en dicha imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes, y Unipersonales.

PERSONAS.

D. Tiburcio, padre de Doña Tecla.	*D. Vidriera.* } *amigos.*
Un Criado.	*D. Canela.* } *amigos.*
	Un Ropero.

El teatro representa calle pública, y salen como de paseo D. Vidriera y Canela.

Can. YO he de buscar algun modo
para casarme con ella.
Vid. Ella dice que no os quiere,
porque no teneis pesetas.
Can. Hombre, ¿de veras lo ha dicho?
Vid. Asimismo como suena.
Can. ¡Válgate San Policarpo!
Vid. Y dice, que si vos fuerais
un caballero de aquellos
de circunstancias y prendas,
se casaria al instante:
con que, amiguito, paciencia.
Can. Yo discurro que me quiere,
porque aunque está circunspecta
quando me habla, conozco
alguna cosita en ella
de voluntad, y yo juzgo
que me estima.
Vid. No lo creas. *Can.* Digo que sí.
Vid. Pues yo digo,
de que tú eres un babieca:
hombre, si al dia de hoy
el que no tiene moneda
es un tonto, y un borracho:
pero el que tiene pesetas,
á decir de todas, es
el mas sabio de la tierra.
Can. ¿Que te juegas que me quiere?
Vid. Que te ha de querer: no seas
tonto; si tú te encontraras
con una bonita hacienda,
con un grande mayorazgo,
como en el dia se encuentra
tu tio; entonces, apuesto
tres quartos para cerezas,
á que eras el mas querido;
pero de aquesta manera,
te quiere á ti tanto como
á un fuerte dolor de muelas.
Can. Ella sale, ahora verás
como paga mis finezas.
Sale Doña Tecla muy seria, acompañada del Criado.
Can. Señorita, buenas tardes.
Tec. Téngalas usté muy buenas.
Con gravedad.
Can ¿Gusta usted de compañia?
Tec. Bien voy de aquesta manera.
Can. Y el amor::-
Tec. Donde no hay plata,
está el amor en tinieblas.
Can. Sabe usted que dias ha
que mi afecto::-
Tec. Voy de priesa.
Perico, pasa delante. *al Criado.*
Abur, señor D. Canela. *vanse.*
Can. Vaya que me dexó fresco,
mi señora Doña Tecla.
Vid. Hombre, has quedado lucido;
te estima sobremanera.
Can. ¡Ay amigo de mi vida!
me dexó el alma suspensa.

Vid. Tú tienes la culpa, hombre,
si no sabes entenderla:
¿quieres esta noche misma
quedar casado con ella?
Can. ¿Qué dices? por el favor
te he de dar una cadena
de oro de trescientas libras.
Vid. No la he de tomar.
Can. Es fuerza
el tornarla. *Vid.* Digo que
no haré tal.
Hace como que la saca.
Can. Tomadla, ea.
Vid. No la tomaré.
Can. No aprietes, *ap.*
que aun pienso que no está hecha.
Vid. Tú has de fingir que tu tio
se ha muerto, y que tú le heredas
el mayorazgo, y verás
como te estima de veras.
Can. ¿Y los vestidos?
Vid. No importa:
un amigo mio dexa
por un tanto los vestidos:
alquila uno, y empieza
á formar esta tramoya,
que tú verás Doña Tecla
como se desbaba entonces
con el cebo de la herencia.
Can. No dices mal.
Vid. Yo prometo
ayudarte en esta empresa.
Yo me iré á su casa, y tú
vendrás á buscarme á ella;
es fuerza te hagan subir,
y admirando la extrañeza,
pregunten qué ha sucedido,
que como ella te vea
con vestido rico, ya
se puso como una cera,
y es fixo que si tú instas,
hoy te casas ya con ella.
Can. Pues al engaño.
Vid. Al embuste.
Can. Al enredo.
Vid. A la cautela,
Los 2. Que el amor en ciertos casos
influye buenas ideas. *vanse.*
Mutacion: salon corto adornado regularmente: salen D. Tiburcio con anteojos, bata, gorro y chinelas, y Doña Tecla de por casa, decente.
Tec. Pues el demonio del tonto,
¿no me venia con fiestas?
Tib. Hija, lo que tengo dicho,
para casarte, que sea
con conde, marques ó duque.
Tec. Y puede no lo admitiera,
que la sangre noble debe
emparentar con la regia.
Tib. Tienes razon: ¿yo á mi hija
casarla con un trompeta?
no, hijo mio, que mi sangre
merece muchas prebendas.
Tec. Padre, ¿qué color tendrá
nuestra sangre?
Tib. ¡Oh! ¡es muy buena.
Hija, mi sangre es lo mismo
que la del rey.
Tec. Ea, ea,
¿con que es sangre real?
Tib. Sí.
Tec. La mia será de reyna.
Tib. Somos muy nobles: por eso
te digo, que si te empeñas
á casarte, sea con
algun *grande*, porque vean
nuestra nobleza. ¿Lo entiendes?
Tec. Ya lo entiendo.
Tib. ¿Y D. Canela
el Pelon?
Tec. Esta mañana
me encontró, y como es tan bestia,
empezó en medio la calle

á saludarme; aunque fuera
él el duque de Chinchilla,
y llevara mas moneda,
no me casara con él.
Tib. Su tio es hombre de prendas,
tiene una hacienda muy grande.
Tec. Y si muere, ¿quién la hereda?
Tib. D. Canela: pero, hija,
está muy verde esa breva.
Tec. ¿Pero la puede heredar?
Tib. Claro está. Chico, á la puerta
llaman.
Tocan dentro.
Dent. Criad. Voy á abrir. ¿Quién es?
Grita.
¡Oh, señor D. Vidriera!
Sale D. Vidriera.
Vid. Señores, muy buenas noches:
estoy á vuestra obediencia,
señorita.
Tib. Como va
de novedades.
Vid. Mi Elena
dicen que está mala, pero
no es cosa: quatro docenas
de sangrias le han echado,
ochenta y seis sanguijuelas,
nueve ventosas, seis purgas,
y ayudas hasta setenta.
Tib. ¿Pues qué tiene?
Vid. Mal de gota,
en el pendiente de la izquierda.
Tec. Usté siempre está de bulla.
Vid. ¿Supieron ustedes esa
desgracia de esta mañana?
Tib. No señor.
Vid. Pues buena es esta:
ustedes de novedades
no tocan pizca ni media.
Tec. ¿Qué fue?
Vid. Que iban (una friolera)
dos por la calle, y cayó
un tiesto con tanta fuerza
de un tejado, que á los dos
les aplastó la cabeza,
de manera que á estas horas
ya estarán ::: es cosa cierta:::
Tib. ¿Adónde, en el otro mundo?
despache, dígalo apriesa.
Vid. No señor, allá en su casa,
merendándose unas fresas.
Tec. El diablo es este hombre.
Vid. Mi señora Doña Tecla,
si yo le dixese ahora
todo lo que hay, ¡que contenta
habia de estar usted!
Tec. Pues vamos,
dígalo apriesa. *Vid.* Oiga usted pues:
D. Canela:::
Tec. ¡Oy, el demonio del bicho!
no nombre usté ese perrera,
que es el hombre mas brutazo
que hay en toda España. *Vid.* Ea,
no hay que sonrojarle tanto.
Tib. Como que no: si supiera
Enfurecido.
que ese pelon, ó algun otro,
intentara con mi regia
sangre entroncar, le quitara
todos los dientes y muelas.
Vid. Pues, mirad.
Tib. No hay que mirar:
no hablemos de esta materia,
que yo soy noble, y mi hija
es noble, y mi parentela
es noble, noble mi tio,
noble mi abuelo y mi abuela,
y todos los de mi casa
son nobles, hasta la perra.
¿Cómo se entiende, el bribon,
pasarle por la cabeza
tal cosa? ¡voto á cribas,
que si agarro aquella mesa,
han de ver si yo soy noble,

ó no lo soy! él que venga
por mi casa, que prometo
el romperle la cabeza.
Señor mio, se acabó,
punto redondo á esta idea.
¿Qué cosa particular
lleva hoy el diario?
Vid. Lleva,
de que se ha muerto el Vizconde
de Atrofrox.
Tib. ¡Desdicha fiera!
¿Quién es ese caballero?
Vid. El tio de D. Canela;
y hereda diez mil ducados
cada año.
Tib. ¡Aquesta es buena!
Tec. ¿Con que hereda ese dinero?
Vid. Limpio por mar, y por tierra.
Tib. Siempre he querido yo bien
á mi señor D. Canela.
Tec. Es mozo de circunstancias:
su cortesía es muy bella:
esta mañana me hizo
en la calle mas de ochenta
cortesías. ¿Sabe usted *con alegría*,
como es mi novio? *Vid.* ¿No era
el pícaro mas borracho
del mundo, el mas gran perrera,
y al que queriais honrar
con romperle la cabeza?
Tib. Amigo, el dinero hace
allanar qualquier empresa.
Es hombre de circunstancias.
Tec. ¿Quién, mi señor D. Canela?
no hay hombre en España como
ese sugeto.
Vid. ¡Pues si era
ahora mismo un picaron!
Tib. Ahora es hombre de prendas.
¿no veis que tiene dinero?
Vid. No es malita estratagema.
Tib. Hombre, yo me acuerdo de
haber leido una sentencia
que decia: el que no tiene,
ni tiene honor ni vergüenza;
pero el que tiene dinero,
es hombre de mucha esfera.
Vid. El esta noche vendrá,
que así quedamos.
Tib. Quisiera
suplicaros un favor.
Vid. ¿Y quál es?
Tib. Que se interceda
usted con él, para que haga
esta noche con presteza
la obligacion de casarse.
Vid. Si yo se lo digo, es fuerza
de que lo haga al instante,
porque es mi amigo, y desea
servirme.
Tib. Pues, chica,
que saquen chocolate.
Vid. No pretenda
usté hacer tal cosa, que
ya le he tomado. ¡Canela! *ap.*
y como le picó al viejo
y á la chiquilla la herencia.
Tib. Pues, señor, así quedamos;
suplico á usted, quando venga
ese caballero, que haga
por nosotros quanto pueda.
Vid. Yo lo haré, que los amigos
en estos lances se encuentran.
¡Ah pobrete, que te clavas, *ap.*
y tú no sientes la espuela!

Sale el Criado.

Criad. El Vizconde de Atrofrox,
señor, espera ahí fuera.
Tec. Padre, por amor de Dios,
ahora es hora. ¿La escofieta
como estará? ¿y el espejo?
los polvos; chica, Vicenta;
ha pícara, ¿no respondes?
Criad. Su señoría ya entra.

Sale D. Canela vestido á lo militar ridículo, con mucho galon y peynado; y habla muy serio

Can. Muy buenas noches, señores.
Tec. ¡Oh, señor Vizconde! fuerza
Con cariño.
es que os senteis á mi lado.
Can. Téngalas usted muy buenas.
A D. Tiburcio.
Tec. Señor Vizconde::-
Can. Señora,
que me manda usté
Tec. Quisiera
deciros me perdoneis,
que como iba de priesa
no os conocí esta mañana.
Can. ¡Buena es esa!
señora, yo no me paro
en esas delicadesas.
Tib. Señor Vizconde, corrido
me dexa vuestra presencia:
os habeis anticipado
á honrar esta casa vuestra,
quando yo debia haber ido
con la mayor diligencia
á besaros vuestra mano,
y á daros la enhorabuena,
acibarada con el
pésame, porque de veras
sentimos tanto la muerte
del tio, que si no fuera
porque está dulcificada
con la almibar de la herencia,
la vida hubiera costado
á toda mi parentela:
¡oh! le estimábamos mucho.
Can. Dios por allá se le tenga.
Llora.
Tib. Llorais, os enterneceis;
su sangre anda por mis venas.
Tec. Todos sentimos lo propio:
era sugeto deprendas,
mejorando::-
Can. Aquí te clavas:
aprieta, hija mia, aprieta.
Póngole un madurativo, *ap.*
á ver si cae esta breva.
Dichosa la que quisiere
ser por mi mano heredera.
Tec. ¡Qué he oido! *ap.*
Seños Vizconde::-
Con zalamería.
Tib. Todos finalmente os damos
repetidas norabuenas
de la herencia.
Can. Estos borrachos *ap.*
se lo han creido de veras.
Las aprecio.
Con mucha gravedad.
Tec. ¡Mi Vizconde!
Can. Hable usté con mas prudencia,
que á un Vizconde como yo,
no le hablan de esa manera.
Tib. ¿Pues cómo os hemos de hablar?
Can. Por lo menos de excelencia.
Tec. ¿Que no os acordais, señor,
de mi amor y mis finezas?
Can. Me acuerdo de los desprecios
que recibí.
Tib. Ya es fuerza
Aparte y enfadado
tomarlo con seriedad.
Vete adentro, Doña Tecla.
Tec. Obedezco. Mi Vizconde,
estoy á vuestra obediencia
Vase.
Tib. Señor Vizconde, sentaos
en esta silla.
Can. Está bien:
no sea usted largo,
que estoy un poco de priesa.
Tib. ¿Vos pedisteis á mi hija?
Can. Si señor:
pero fue vuestra respuesta

el decirme, que si iba
ó pasaba por la puerta,
el avisarme sería
rompiéndome la cabeza.
Adelante. *Tib.* No ignorais
la lustrosa parentela
nuestra. *Can.* Es verdad:
¿qué tenemos?
Tib Que pues la pedisteis, fuerza
es casaros con ella.
Can. D. Tiburcio,
no os canseis, vos con fiereza
me despedisteis.
Tib. Eso fue
por probar vuestra firmeza.
Vid. Mire usted, señor Vizconde,
la señora Doña Tecla
es señorita de honor,
su padre es hombre de prendas;
con que con vuestro dinero,
y con la mucha nobleza
de esa señora, se puede
hacer una casa regia.
Can. Amigo, no necesito
para nada su nobleza.
Hoy pues ha muerto mi tio,
y ya pasan de setenta
las novias que me han propuesto,
todas damas de nobleza.
Tib Con que ¿qué determinais?
Can. El irme á buscar la cena
ahora, y mañana con
la hija de su Excelencia
casarme, que así está ya
dispuesta la boda. Ea,
buenas noches, caballeros.
Tib. ¿Señor Vizconde?
Deteniéndole.
Can. No quiera
usted que el señor Vizconde
saque la espada, y suceda
algun lance formidable.
Tib. Pues aquesta es vuestra letra,
Saca un papel.
vuestra firma, vuestro vale,
y vuestro papel. *Vid.* Es fuerza
el cumplirle.
Can. Pero, amigo,
¿y la hija de su Excelencia
quedará sin novio? yo,
si es que me caso con ella,
lo hago, porque me da
seis mil pesos en moneda.
Tib Yo os daré otros tantos, vam
Can. No, hijo mio, fuera, fuera.
Se levanta.
Tib. Señor Vizconde, ocho mil
daré si os casais con ella.
Can. ¿Ocho mil? no quiero, amigos:
luego vuelvo: hasta la vuelta.
Tib. Díez mil daré.
Can. Aun es poco:
con la hija de su Excelencia.
Tib. Daré doce mil.
Can. Haced un vale.
Tib. Traed acá fuera *grita.*
recado para escribir.
Sale Doña Tecla.
Tec. Todo está á punto y á vela.
Tib. Ustedes dense las manos
Can. Esta es la mia.
Danse las manos.
Tec. Ya soy Vizcondesa.
Can. El dirá despues: señores,
Dios quiera que no haya fiesta. *ap.*
Tib. Ya quedas casada, ahora
que te quiten pues la herencia:
y para que aquesta boda
sea en un todo perfecta,
dí á los músicos que toquen
alguna tocata buena.
Tocan un minué, que baylarán D. Canela y Doña Tecla.
Sale el Criad. Señor, al señor Vizconde

llaman.

Tib. Pues que entre quien sea.

Can. ¡Padre mio San Antonio!

Sale el Ropero.

Rop. Usté es un hombre sin vergüenza.

Tib. ¿A mi yerno así tratais?
nombradle de su excelencia.

Rop. Eh, quítese esa casaca,
y pague el alquiler de ella.

Quítase la casaca, y queda en una camisa muy rota.

Señores, aqueste hombre
es el mas grande perrera
del mundo: pronto, y la chupa,
despache, que tengo priesa.

Quitase la chupa.

Págueme usté el alquiler
de la casaca y chupeta.

Can. Yo estoy muerto de ver esto. *ap.*

Tib. Que es el Vizconde, usté advierta.

Rop. Vaya, págueme, ó le agarro,
y le rompo la cabeza.

Con ira.

Can. Yo no tengo ni un dinero:
hombre, tenga usted paciencia,
que luego iré por su casa.

Tib. Esto es encanto,
chasco, entusiasmo, ó quimera.

Can. Catense ustedes aquí
con muchísima llaneza
al Vizconde de Atrofrrox
con la camisa mas buena.

Rop. No andemos con invenciones:
mi dinero al punto venga.

Tib. ¿Qué ha sido esto, señores?

Can. Yo os lo diré; porque vean
lo que puede la ambicion.
Yo estimaba en gran manera
á vuestra hija; mas viendo
el mar en borrasca fiera,
y que nunca mis suspiros
premiaba con sus finezas,
intenté dar este chascazo,
y mi amigo con cautela
lo arregló como habeis visto,
siendo todo estratagema:
pues mi tio no se ha muerto,
que aun vive, come y pasea.
Y así vos me habeis casado
con vuestra hija, por la herencia
que pensabais que tenia,
y os salió errada la cuenta.
Con que, D. Tiburcio, yo
ya no soy Vizconde: y esta *á ella.*
vea de hacerme camisas,
que voy en las bragas fuera;
y no es razon que quien tuvo
honores de su excelencia,
lleve una camisa como
la que yo llevo ahora puesta.
Vizcondesa, te has quedado
en el propio estado que eras.
D. Tiburcio, vuestro yerno
es el pobre de Canela,
el que remienda zapatos
ahí junto á Santa Tecla.
Conformidad, ó ahorcarse,
si no agrada la sentencia.

Tib. ¿Yo que le he de hacer, si ya
estás casado con ella?
Y pues todos somos unos,
no hay que afligirse, paciencia,
que el cielo nos dará alivio,
si lo pedimos de veras:

Tod. Y ahora todos unidos
pedimos por fin de fiesta
á un Auditorio tan noble,
perdon de las faltas nuestras.

FIN.